

Secretariado Uruguayo de la Lana



SUL, 60 años de un patrimonio que nos une y nos proyecta.

En 1966, en el marco de una asamblea en la Asociación Rural del Uruguay (ARU), nació una institución con un propósito claro: dotar al productor ovejero de una herramienta técnica propia. En aquel Uruguay con una estructura de stock profundamente lanera, en el cual la fibra era el principal rubro de exportación y un pilar económico, político y social, el SUL emergió como una sociedad civil sin fines de lucro pero con un fin público indiscutible. Fue una alianza pionera entre la ARU y la Federación Rural —a la que luego se sumarían las cooperativas laneras federadas— junto con la representación del Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Economía y Finanzas y el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y el Banco República.

Desde aquellos inicios centrados en la promoción de la lana, la institución demostró una capacidad de absorción técnica que la llevó a integrar al equipo de trabajo de Mejoramiento Ovino del MGAP. Ese fue un punto de inflexión: el SUL dejó de ser solo un promotor para convertirse en el custodio del mejoramiento genético de la majada nacional, transformándose en un ícono de referencia que hoy, seis décadas después, celebramos con orgullo.

Si bien el stock ovino ha oscilado hasta los máximos de los años 90 para situarse en la realidad actual, la importancia del rubro trasciende las cifras. La producción ovina es un factor de radicación humana inigualable. En los numerosos centros poblados del interior profundo, la oveja es la que dinamiza la economía local; es la zafra de esquila la que moviliza pueblos enteros y genera ingresos que mantienen viva nuestra campaña.

Hoy asistimos a una madurez estratégica. Aquella institución que nació "por y para la lana" ha evolucionado hacia una visión integral del ovino. En la actualidad, la lana y la carne han alcanzado un equilibrio tal que nuestras juntas directivas han definido trabajar el rubro como un todo. Somos protagonistas de una transformación que va desde la capacitación de operarios y el acondicionamiento de lanas, hasta la vanguardia de certificaciones como la Grifa Verde y el respaldo de nuestro laboratorio. Pasamos de vender "por raza" a comercializar por datos objetivos, brindando al productor un certificado que garantiza cada micra y cada kilo de su esfuerzo.

El reconocimiento internacional del SUL no es casualidad. Nuestra trayectoria en mejoramiento genético, desde el histórico *Flock Testing* hasta las actuales evaluaciones genéticas poblacionales con herramientas de Diferencias Esperadas de Progenie y software de última generación, nos permite ofrecer un rigor científico que dota de certeza al trabajo en el brete.



Secretariado Uruguayo de la Lana



Esta potencia tecnológica hoy se orienta a los nuevos desafíos globales: la sostenibilidad y el cuidado por producir más lana y más carne con menos emisiones de metano. El mundo nos demanda productos "verdes", y la oveja tiene la capacidad intrínseca de proveerlos. Por ello, promovemos una formación técnica de excelencia; ver a nuestros funcionarios y técnicos cursando maestrías y doctorados no es solo un orgullo, es una necesidad institucional para seguir siendo competitivos y proactivos en la generación de conocimiento.

A pesar de la competencia con otros rubros, el momento actual es reconfortante. Con una demanda sostenida y valores históricos tanto para la carne como para la lana, vislumbramos un punto de inflexión en el stock. La retención de vientres y el interés de los jóvenes por el rubro —atraídos por la tecnología— nos indican que la producción ovina tiene un futuro vibrante.

Desde la franja sur, con sus sistemas intensivos de carne y producción familiar, hasta el norte lanero de Artigas y Salto, el SUL está presente. Pero nos falta un paso más como sociedad: reconocer que la oveja es un patrimonio inmaterial y cultural de todos los uruguayos.

Consumir nuestra carne, una proteína roja de élite valorada en los mercados más exigentes como Tokio o París, y vestir nuestras fibras naturales, biodegradables y nobles, es un acto de soberanía y responsabilidad ambiental. La lana no solo nos protege; protege al planeta de la contaminación sintética.

Al celebrar estos primeros 60 años, el mensaje es de gratitud y compromiso. El SUL seguirá allí, donde haya una oveja y un productor, transformando la ciencia en bienestar y defendiendo este patrimonio que, más que un rubro, es nuestra identidad.

Desde 1966, junto al productor ovejero.

